

Prusia á Dinamarca en la guerra de los Ducados que en 1863 toleró Europa, como si aquel hecho no fuera un atropello semejante al cometido con Polonia, que por aquellos años intentaba su postrer alzamiento para recabar la independencia.

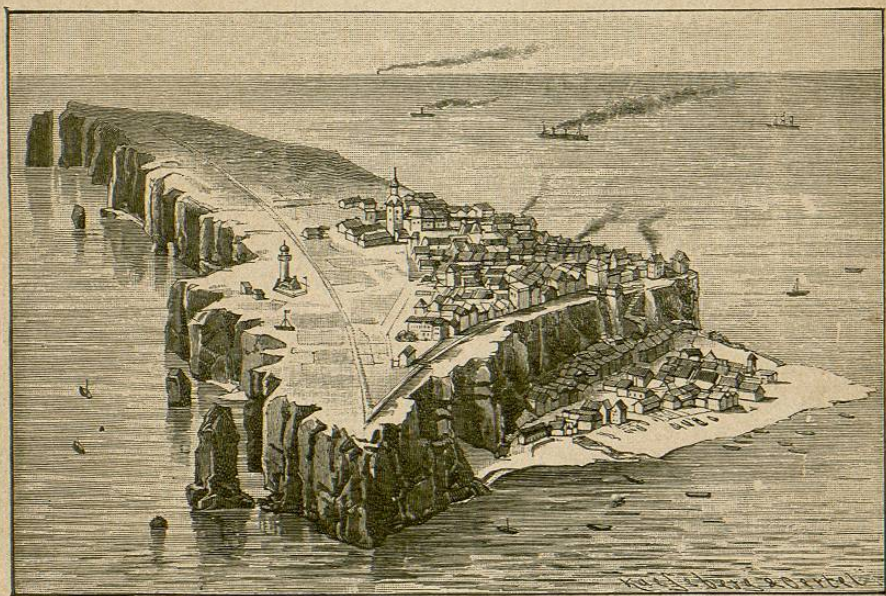
Hízose todo con arreglo al plan señalado de antemano, y en Lübeck, muy satisfechos nuestros amigos por haber conocido el nuevo canal de Kiel, se embarcaron para la noble y laboriosa tierra de Dinamarca. El vapor *Holberg*, nombre del famoso autor que tanto ilustró la literatura danesa, les condujo ante las islas Laaland y Falster, apenas separadas entre sí, y por el pequeño Belt les alojó en Fionia, donde desembarcaron para visitar Odensea, capital de la isla y de la provincia, donde nació, en 1805, el célebre y meritísimo escritor Cristián Andersen. Vueltos á puerto, reembarcaron, dejando al SE. la isla de Moen, y se dirigieron á la isla de Seeland, cruzando el estrecho del Sund para llegar á Copenhague, ciudad capital de la Dinamarca, poblada por 285.700 habitantes y víctima de un verdadero atentado al derecho de gentes, cometido por los ingleses, quienes, sin previa declaración de guerra, y teniendo en cuenta la alianza de Francia con aquel país, bombardearon la ciudad en 1801 y 1807, como si fueran necesarias nuevas desventuras á una ciudad consumida en gran parte por los incendios de 1728 y 1794. Es tal vez Copenhague una ciudad verdaderamente original; así como es capital de un Estado que se forma por el conjunto de varias planicies, más bien que islas, rodeadas por el mar, tiene Copenhague la particularidad de que sus calles estén cruzadas por diversos canales; su perímetro es circular, como el Jerusalén de los tiempos de Godofredo; su Bolsa, es decir, el edificio más pagano, de estilo



HALO SOLAR Y COSTA EN LAS REGIONES DEL POLO NORTE.



gótico; hay una plaza octógona, la de Federico V; el soberbio palacio de Cristianborg está edificado sobre estacas; en la cúpula de la iglesia de la Trinidad se alojan los manuscritos y libros de la Biblioteca universal; la estatua ecuestre de Cristián V, el que se alió con la Holanda contra Luis XIV, es toda de plomo, y el Observatorio astronómico se ha construído de tal modo, que es sólo una

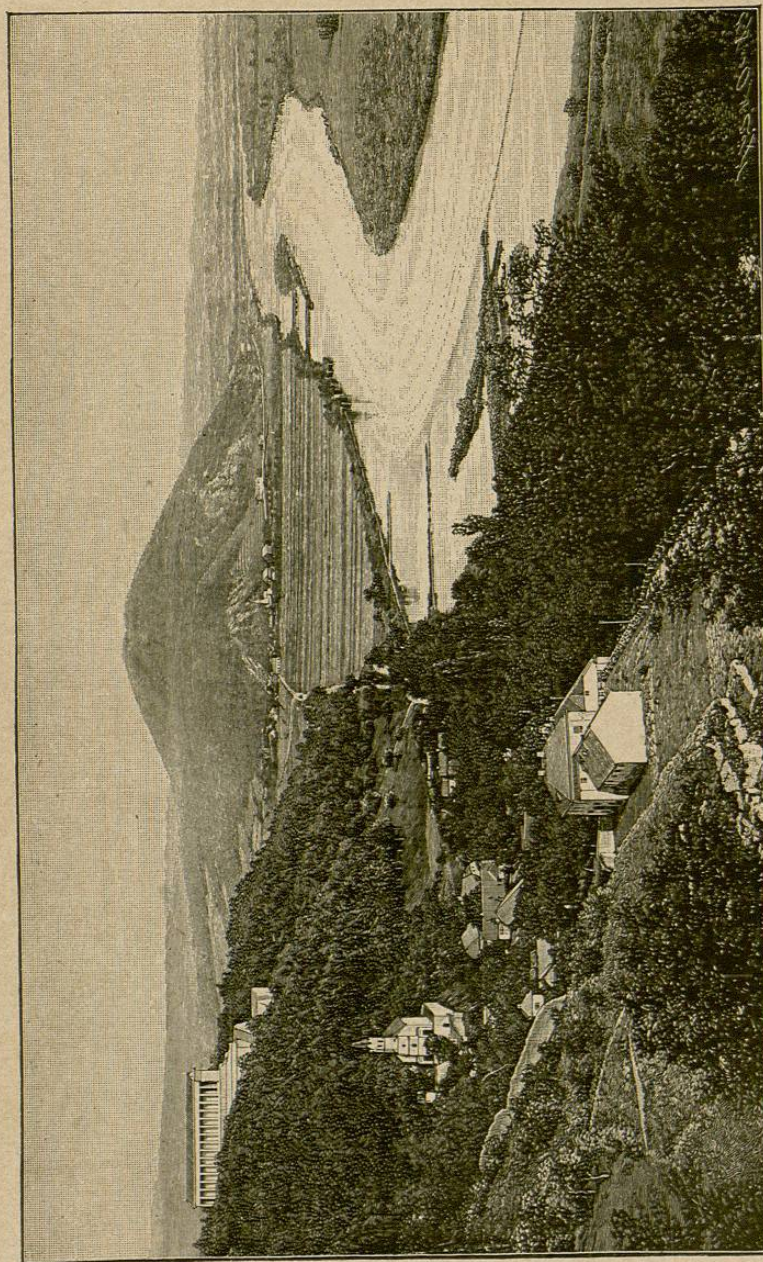


ISLA DE HELIGOLAND.

elevadísima torre, que á nuestros viajeros llamó poderosamente la atención.

No les fueron menos agradables los muchos centros de instrucción que hay en Copenhague, capital de un Estado cuya cultura es tal, que en la más humilde aldea no hay, fuera de los niños, quien carezca de instrucción elemental.

Nuestros viajeros se hospedaron en el Gran Hotel de



BAVIERA.—EL DANUBIO Y LA VALHALLA, CERCA DE RATISBONA.



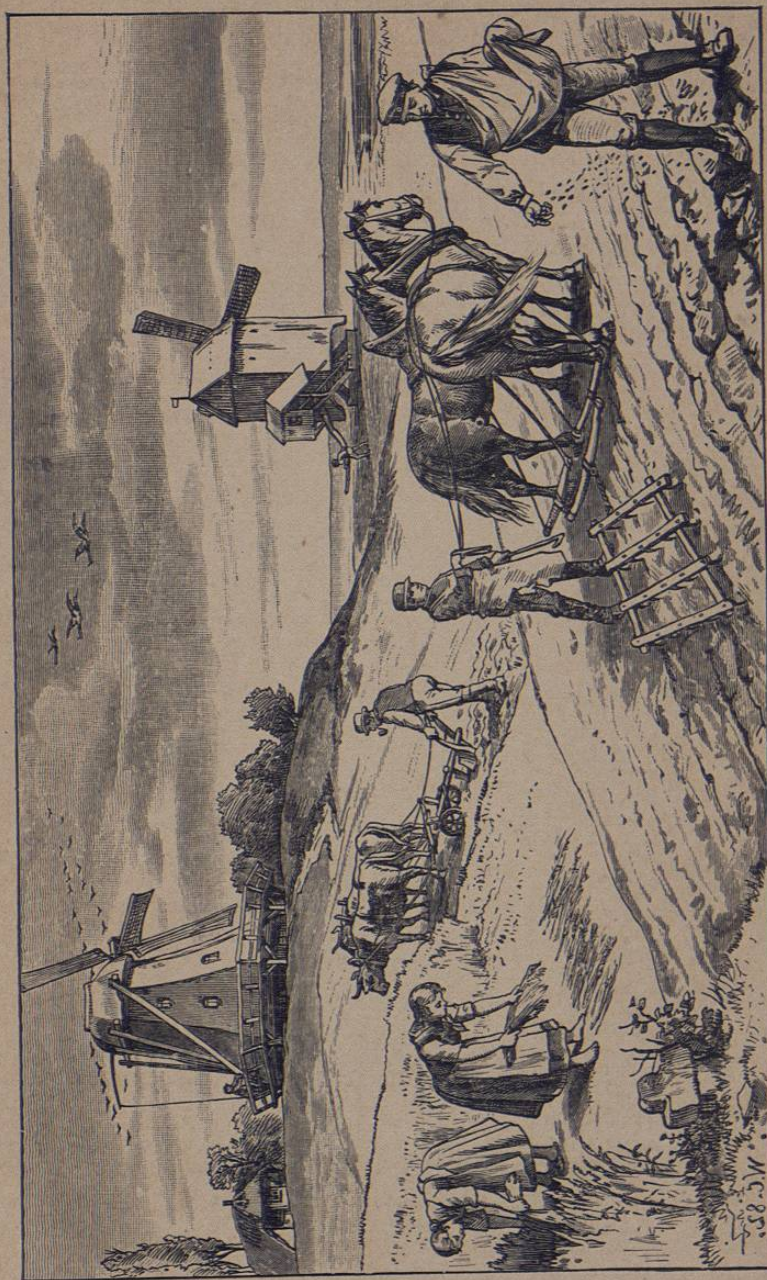
Inglaterra, y su primera visita fué para el museo Thorwaldsen, edificio de arquitectura mixta, de los estilos egipcio y pompeyano, que fué regalado á la ciudad por el célebre escultor, que cinceló, para adornarlo, 648 estatuas.

Más que las fortificaciones, que las fábricas de los llamados guantes de Suecia, lo que llamó la atención de los españoles, fué la parte de ciudad edificada en la isla de Amager, llamada por los naturales *Cristianshavn*, donde visitaron la casa en que vivió hasta 1875 Hans Cristián Andersen. Este barrio ó isla de Amager es, no un jardín ó parque, sino la huerta de la ciudad, cuyo botánico, el parque de Rosemborg y el bosque de Jacgersborg, son lugares de exquisito recreo.

Al salir una tarde del Teatro Real, pues allí los espectáculos concluyen temprano y la noche llega muy tarde, se le ocurrió á Benalcázar una duda que expuso á sus amigos.

—¿Cómo es—preguntaba—que durante largo tiempo los países que mayor número de colonias han conseguido establecer, son precisamente aquellos que cuentan con una menor extensión territorial, sin que la población tenga en ella abundancia excesiva?

—En efecto—respondió Silva—Portugal, con 92.000 kilómetros cuadrados de territorio, tiene posesiones en la India, en Africa y en Oceanía, que pasan de 1.825.000 kilómetros cuadrados; esta Dinamarca, que cuenta dos millones de habitantes, y cuya extensión excede con poco de 38.000 kilómetros, tiene por suyas las colonias de las Antillas y los inmensos páramos helados de la Groelandia y de la Islandia, que mide ella sola un área que se aproxima á 105.000 kilómetros, en el centro de cuya su-



PRUSIA.—LABRANZA Y RECOLECCIÓN DE LINO EN LA MARCA DE BRANDEMBURGO.



perficie helada saltan los formidables Geyseres. Y lo que con estos países, ocurre con Holanda, que con 33.000 kilómetros de extensión, bloqueada por las aguas, tiene en sus colonias de Asia, Oceanía y América con 30 millones de habitantes.

—Curiosa es, en efecto, la observación—repuso Brugarolas,—y aun pudiera decirse que en ella se cumple una especie de ley histórica; ved, si no, lo que son y han sido las colonias inglesas con relación á su metrópoli, y lo que fué el poderío colonial de España; lo que Cartago, Roma, Atenas y Fenicia eran en otros tiempos. Pero dejándonos ahora de estas disquisiciones, ¿queréis que nos enteremos del medio más cómodo y rápido de hacer la expedición al cabo Norte?

—¿No habrá aquí guías que nos lo indiquen?

—Aquí habrá de todo, porque este es un país ilustradísimo; pero no se trata ahora de eso, sino de valernos, á ser posible, de personas que hayan hecho el viaje, y nos ayuden con su competencia práctica.

—Y ¿dónde crees tú que hemos de encontrar ese mirlo blanco?—preguntó Benalcázar.

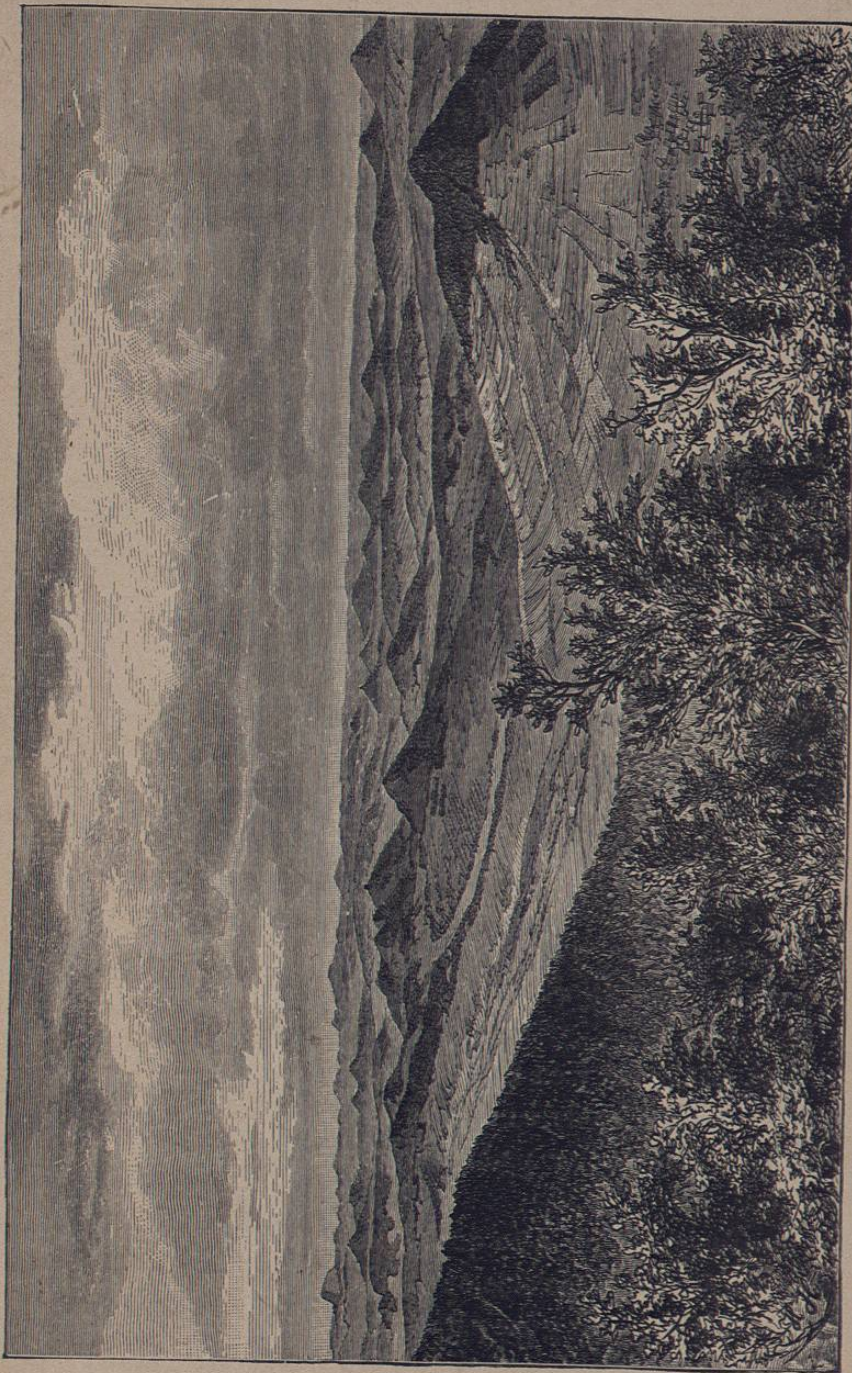
—En una jaula de oro.

—No entiendo ese logogrifo.

—Menos entiendo yo el sueco, y, sin embargo, en un periódico sueco he podido hallar la noticia de que firma un anuncio de la Compañía de Telégrafos del Norte, un condiscípulo que yo tuve en la Universidad de Bonn.

—¿Y opinas?.....

—Que es muy probable que el sujeto que firma *F. R. Bjoernsen*, sea mi condiscípulo, y me dé medios de ponernos en comunicación con las personas cuya práctica necesitamos.



ALEMANIA.— LOS MONTES DE RHOEN, EN LA REGIÓN CENTRAL DEL RHIN.



—Es verdad. Debemos averiguarlo en seguida.

Y, en efecto, decididos á avistarse con el señor Bjoernsen, lo lograron muy pronto, siendo agradabilísima la sorpresa que le procuró Brugarolas, á quien el ingeniero explicó todo el alcance de su influencia en los tres reinos de la Escandinavia.

—Soy—dijo en alemán, que era la lengua en que hablaba á su antiguo condiscípulo—Vicedirector de la Real Compañía de Telégrafos del Norte. La Empresa á quien sirvo cuenta con una red que excede de 8.500 kilómetros, y que pone en comunicación con el resto del mundo las más apartadas regiones árticas. Como comprenderás, desde aquí puedo de antemano recomendarte en todas las estaciones de la red, así en Dinamarca como en Noruega ó en Suecia, para que veáis lo más típico, desde los noruegos que allá arriba tienen que cazar con patines, á los más meridionales de Hardang, y los suecos de Skane.

—Y ¿qué viaje te parece más conveniente para lograr nuestro objeto?

—Dentro de media hora podré contestar; entretanto, ustedes me permitirán que les ofrezca cerveza noruega, de una calidad que me atrevo á calificar de excelente. Es la que llamamos *del Faro*, porque tiene un faro pintado en las rotulatas.

La sirvieron, y en tanto Bjoernsen dió órdenes á uno de los empleados de su oficina. Media hora más tarde, el amable Vicedirector pudo hablar así á los viajeros españoles:

—Tengo ya un dato que necesitaba: el vapor *Haparanda* se hallará mañana en la isla de Bornholm, adonde pueden ustedes dirigirse para visitar la porción más oriental del territorio dinamarqués. Allí el buque estará car-



LOS MONTES GIGANTES VISTOS DESDE EL VALLE DE HIRSCHBERGER.